

CARTA PASTORAL NÚMERO 54

- Una vorágine es un remolino muy fuerte que forman la aguas. Esta palabra se utiliza para expresar una situación humana en la que se presenta una serie de sucesos confusos que provocan caos e inestabilidad.
 - Monseñor Builes habla acerca de la vorágine que ha azotado a Colombia en pleno siglo XX. En esta pastoral explica cómo se han venido desarrollando paulatinamente acontecimientos en contra del orden social y moral en el ámbito mundial y que la Virgen María en varias de sus apariciones ha anunciado para alertar a la humanidad a fin de que vuelva a Dios y encuentre el rumbo de su destino eterno.
-

25 de marzo de 1962

EN LA VORÁGINE

Monseñor Miguel Ángel Builes
Obispo de Santa Rosa de Osos

Nos, Miguel Ángel Builes, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Santa Rosa de Osos, a nuestros venerables sacerdotes del clero secular y regular y a nuestros amadísimos diocesanos, paz y bendición en nuestro Señor Jesucristo.



Con ocasión de esta santa Cuaresma y meditando en la triste situación de caos en que se encuentra nuestra amada patria y el gravísimo peligro que se cierne amenazante contra nuestra sacrosanta religión católica por la infiltración creciente cada día del comunismo ateo y antirreligioso, hemos resuelto traer a vuestra memoria la Doctrina de la Iglesia sobre este monstruo apocalíptico, para que no os dejéis engañar por sus ardides y mentiras y perseveréis hasta la muerte en el servicio y el amor de Dios, que es nuestro principio y nuestro fin.

Meditaremos sobre los siguientes puntos:

- 1.º Estado del mundo y de nuestra patria en los actuales momentos, en el orden moral, sobre todo.
- 2.º Llamado urgente de nuestro Señor a la humanidad desorientada y pervertida por medio de su Madre Santísima en varias apariciones, y de una manera directa por Él mismo.
- 3.º Lo que es el marxismo del cual nació el comunismo.
- 4.º La acción del comunismo en el mundo y en nuestra patria.
- 5º Conducta de los católicos en esta emergencia:
 - a) Volver a Cristo a quien la humanidad ha vuelto las espaldas, entregándose al antidecálogo.
 - b) Realizar sin tardanza las obras sociales que urgen con apremio en el mundo entero, pero de manera inaplazable en la América Latina y en esta flagelada patria.

Que el Espíritu divino se digne darnos a todos luz y gracia; a nos, para exponeros la verdad, y a nosotros, amados hijos nuestros, para comprenderla y llevarla a la práctica de la vida.

I

Estado actual del mundo y de nuestra patria

- A- Nos da a conocer el estado del mundo en el orden moral el Apóstol de las Gentes, san Pablo, en un pasaje terrible, aplicable en todo en el momento actual, con las siguientes palabras: "Y como no tuvieron a bien ahondar en el verdadero conocimiento de Dios, los abandonó Dios a los descarríos de su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene. Por eso están llenos de toda injusticia, perversidad, codicia, maldad, envidia, homicidio, contienda, engaño y malignidad; por eso son difamadores, detractores, enemigos de Dios, ultrajadores, altaneros, fanfarrones, ingeniosos para el mal, rebeldes a sus padres, insensatos, desleales, desamorados y despiadados. Pero, además, aunque saben que Dios declara reos de muerte a los que practican tales cosas, no solamente las practican, sino que aprueban a los que las cometen" (Romanos 1, 28-32).

Así, el mundo actual está entregado a su réprobo sentido en esta hora crucial de la humanidad, como lo estaba cuando a los miles de años de la creación de nuestros primeros padres Adán y Eva, provocó la cólera de Dios y el tremendo castigo del diluvio universal, que destruyó la raza humana en su totalidad, no dejando con vida sino a Noé y a su esposa, a sus tres hijos y a las esposas de sus hijos, salvados en el arca; como lo estaba cuando, habiendo corrompido toda carne sus caminos y habiendo torcido el orden mismo de la naturaleza en el uso de las fuentes de la vida, hubo de destruir las cinco ciudades nefandas de la Pentápolis: Sodoma, Gomorra, Adama, Seboim y Sagor.

- B- Así está la Colombia de hoy, cuyos hijos, como porción de la humanidad, aun llamándose católicos, casi en su totalidad están padeciendo la más tremenda crisis moral de todos los tiempos, por el espíritu de despreocupación, de indiferencia religiosa y de frivolidad desconcertante que ha saturado todas las clases sociales, las que de cristianas no tienen más que el nombre, pero que por dentro han entronizado las concupiscencias de que nos habla san Juan: la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, cuya conducta, por consiguiente, está en oposición franca al Evangelio, porque se han entregado a su réprobo sentido.

Iniquidad bajo todos los aspectos, maldad inconcebible que se cumple por los siete pecados capitales: la soberbia, la avaricia, la lujuria, todas las cabezas o raíces de los pecados que abruman nuestra patria y atraen la cólera de Dios. Espíritu sanguinario que arrebató sin piedad y con horripilante sadismo la vida del prójimo en todos los rincones de la patria, pueblos, veredas y ciudades. Guerras, revoluciones, robos, atracos, contiendas, venganzas, odios; en una palabra, malignidad verdaderamente diabólica.

Dice al respecto el mismo san Pablo: "Tened por cierto que ningún fornicario o impuro o codicioso –que es como ser idólatra– participará en la herencia del Reino de Cristo y

de Dios. Que nadie os engañe con vanas razones, pues por eso deja sentir Dios su ira sobre los rebeldes. No tengáis parte con ellos" (Efesios 5, 5-7).

Así está Colombia. Las malas ideas se propagan como las epidemias; el desprecio de la religión y sus ministros; la burla de las prácticas piadosas; la vida enteramente animal con el olvido de Dios y de la humana razón; la violencia sanguinaria; los más degradantes vicios de la carne; la embriaguez con sus fatales consecuencias; la ociosidad y el robo; la disolución de la familia; la descristianización de la sociedad; todas estas cosas han abierto de par en par las puertas al comunismo, secta que en nuestro concepto es el verdadero anticristo de que nos habla el Apocalipsis.

Agreguemos la desnudez y el impudor de la mujer colombiana modernizada, en las playas, las piscinas, los deportes, las reuniones sociales de la llamada clase alta, los bailes modernos y la locura estúpida de los reinados. En todos estos casos, el protocolo para los hombres, excepción hecha de los baños mixtos y los deportes, con trajes apropiados exige vestido completo y decente; pero el protocolo para las mujeres se está trocando y de hecho se ha convertido en vergonzosa cuasidesnudez, porque así lo exige la moda, la que a su vez es promovida y gobernada por la masonería que viene diciendo: "Arrebatemos el pudor a la mujer y corrompámosla, que así la victoria será nuestra".

Esa misma masonería es la que ha arrebatado el sentido a los promotores de los reinados de la belleza, de la simpatía, de los deportes, de las universidades, del oro, del maíz, del café, de la iraca, del tabaco y qué sabemos cuántos más inventos diabólicos.

Otro invento diabólico de la masonería son las "ferias" en las que no se venden animales ni artefactos y objetos industriales ni libros y frutos de la tierra ni flores ni textiles, sino almas, almas, por los crímenes que en esas ocasiones se cometen; las embriagueces, los juegos, los bailes; en una palabra, las orgías más inmorales y las más atroces ofensas contra Dios, cuyos vendedores son Satanás y sus legiones por medio de los promotores y de las autoridades que las auxilian económicamente, en vez de poner coto a tan atroces desórdenes.

"No hay quien haga el bien, no hay ni uno"

Ya el santo rey David nos describía el triste estado de las gentes de su tiempo y lanzaba este grito dolorido en el Salmo 14, 1: *Non est qui faciat bonum, non est usque ad unum* ("No hay quién haga el y bien, no hay uno siquiera"). Y lo reitera san Pablo diciendo: "No hay uno solo que sea sensato, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se corrompieron; no hay quien obre el bien, no hay siquiera uno" (Romanos 3, 11-12).

En esta misma forma, nos queremos lanzaros nuestra dolorida queja para significar con escrituraria exactitud lo que está pasando en este globo pervertido, en esta patria amada.

Divisiones políticas jamás contempladas entre nosotros, aunque bien saben nuestros políticos que "todo reino dividido contra sí mismo quedará asolado", según san Mateo (12, 25); propagación de falsas religiones como el protestantismo y el rosacrucismo; el rechazo de toda religión en algunos sectores; el avance de la masonería cien veces condenada por la Iglesia; la infiltración del comunismo ateo y materialista y, como consecuencia, el olvido o la negación de Dios, la indiferencia religiosa y, por fin, con el ateísmo, el altar levantado en todo el orbe a la materia, como si esta fuera el único Dios del universo.

Sobre esta situación del mundo y de Colombia han hablado con honda preocupación por la suerte de la humanidad nuestros dos últimos pontífices.

II

Hablan los dos últimos pontífices

Oigamos a Pío XII en su radiomensaje del 13 de mayo de 1942: "Todos deben procurar hacerse merecedores de su siempre exquisita ternura dando una plena acogida al mensaje que la Madre de Dios trajo de Fátima, mensaje de penitencia, de mejoramiento de las costumbres y de retorno a la santa austeridad del Evangelio por medio de una vida pura y de catolicismo práctico ciento por ciento, no menos que de celo por la salvación de las almas; para confiarle, entregarle, consagrarle al Corazón Inmaculado de María, en esta hora trágica de la historia humana, no solo la Iglesia, que es perseguida en tantas partes y de tantas maneras atribulada, sino todo el mundo y especialmente los infieles, los disidentes, los cismáticos, con la esperanza de que el amor y el patrocinio de María apresuren el triunfo del reinado de Dios y que todas las naciones en paz con ellas mismas y con Dios proclamen a la santísima Virgen bienaventurada, y con Ella entonen desde un extremo al otro de la tierra el eterno magnificat de gloria, de amor y de reconocimiento al Sagrado Corazón de Jesús, el único en el cual se podrán hallar la verdad, la vida y la paz".

Escuchemos todavía al mismo Pontífice: "No podemos cerrar los ojos a la triste visión de la progresiva descristianización individual y social que de la relajación de costumbres ha pasado al enflaquecimiento y abierta negación de verdades y fuerzas destinadas a iluminar los entendimientos acerca del bien y del mal, a vigorizar la vida familiar, la vida privada, la vida estatal y pública. Una anemia religiosa, como contagio que cunde, ha atacado de este modo a muchos pueblos de Europa y del mundo, abriendo en las almas tal vacío moral, que ningún amasijo religioso o mitológico, nacional o internacional, es capaz de llenarlo. Con palabras y con hechos y con disposiciones desde decenios o siglos, ¿qué más o menos se pudo hacer, sino arrancar de los corazones de los hombres, desde la infancia hasta la vejez, la fe en Dios, Creador y Padre de todos, remunerador del bien y vengador del mal, desnaturalizando la educación y la instrucción, combatiendo y oprimiendo, con todo arte y por medio de la difusión de la palabra y de la prensa, y por el abuso de la ciencia y del poder, la religión y la Iglesia de Cristo?".

Prestemos ahora nuestra atención a estas palabras del actual pontífice Juan XXIII en su alocución de Navidad de 1960: "¿No nos hallamos a veces y aún con demasiada frecuencia frente a un antidecálogo descarado e insolente, que suprime el no, es decir el signo de toda

expresión neta y precisa de los cinco mandamientos del Señor que siguen al *Honrar a padre y madre*? La vida que se desenvuelve ante nuestros ojos, ¿no es, prácticamente, un ejercicio de contradicción hecho a propósito –quinto, matar; sexto, fornicar; séptimo, robar; octavo, levantar falso testimonio–, como resultado de una conjura diabólica contra la verdad?”.

Según este horrible trueque de los divinos preceptos, el amor de Dios y el amor del prójimo se han convertido en odio; el Santo nombre de Dios es ultrajado por el juramento falso y la blasfemia; el día del Señor, en vez de ser santificado oyendo la santa misa y haciendo ejercicios de piedad, se trueca en verdaderas bacanales por el juego, la embriaguez, los bailes y la frecuencia abundosa de los lenocinios; el cuarto mandamiento ya no existe, pues no se ven sino el desamor, el irrespeto y la altanera insumisión de parte de los hijos, y el descuido más inexcusable de los padres para procurar el alimento, la enseñanza, la educación doméstica, la corrección, el buen ejemplo y la vigilancia a que están obligados para con sus hijos; el quinto mandamiento se ha trocado en las más horrendas matanzas individuales y colectivas en ciudades, pueblos y veredas, con un pavoroso saldo de venganzas, odios, rencores y maldiciones; el sexto mandamiento ha sido sepultado en el turbión de lodo inmundo de la fornicación, el adulterio, el abuso del matrimonio, los crímenes más abominables contra la naturaleza, el cine, la televisión, las revistas y los libros pornográficos, las ferias modernas de las ciudades de que hemos hecho mención; el séptimo mandamiento se entiende en todo lo contrario de la mente de Dios, pues solo se ve el latrocinio en todas sus formas y por los medios más feroces, como la muerte del que estorbe para echar mano de lo ajeno, los incendios, el terror, la fuerza bruta; el octavo mandamiento es hoy la frase de Voltaire: “Mentid y calumniad que de la calumnia algo queda”, difamar a los individuos, quitarles la honra, mentir y murmurar; el noveno y décimo mandamientos son hoy día dejar que el pensamiento y el corazón vayan por todas partes contemplando y deseando la inmundicia impura y codiciando los bienes ajenos.

Toda esta síntesis sobre los mandamientos se resume en estas palabras: la humanidad se revuelca en el lodo inmundo de las tres concupiscencias: la carne, la codicia y la soberbia, dejando de lado las tradicionales costumbres patriarcales, abandonando la práctica del decálogo y el ejercicio de la caridad, en su doble aspecto de amor de Dios y de amor al prójimo, lo que ha provocado la crisis moral de todos los pueblos de la tierra y de una manera sorprendente en nuestra pobre patria colombiana.

Esta terrible situación moral, política, económica y social es la que nos ha sugerido el título de nuestra pastoral, **En la vorágine**, porque, en realidad, en este revuelto mundo en que vivimos nos quiere absorber el “remolino impetuoso que forman en algunos parajes las aguas del mar, de los ríos o de los lagos”, como define el diccionario la palabra *vorágine*, y que amenaza engullirse implacablemente el mundo y nuestra querida pero revuelta y atormentada patria.

En el orden económico, es el desorden el que reina porque, al paso que los ricos tienen sus arcas repletas, los pobres sufren tremenda pobreza, desnudez y miseria. Es una desigualdad abismal que urge remediar.

En el orden moral, hemos llegado a una verdadera apostasía de las masas.

Claro está que hay muchas almas santas no solo en el sacerdocio y en los claustros, sino también entre los seglares; pero el peligro de la vorágine nos amenaza a todos.

Llamado urgente de nuestro Señor a la humanidad desorientada y pervertida, por medio de su Madre santísima en varias apariciones y aun directamente por Él mismo

- 1.º Oigamos a la santísima Virgen, quien habló de la siguiente manera a Berta Petit en Bélgica: "Aproxímanse los acontecimientos como nube que se extiende sin que en ella se repare, aunque lleva centellas que anegarán las naciones en el fuego y en sangre. ¡Terrible perspectiva! Mi corazón de Madre se despedazaría si yo no percibiese hasta qué punto la divina justicia se impone para la salvación de las almas y la purificación de los pueblos".

Escuchemos otra vez a la santísima Virgen en su mensaje de Fátima, conforme lo interpretó el cardenal Cerejeira, de Lisboa, en el Congreso Eucarístico Nacional de San Pablo, Brasil, en 1946. Dijo estas palabras: "De las tres partes del secreto (confiado en Fátima por María a los pastorcitos), dos ya han sido reveladas, mientras la tercera todavía no se ha hecho pública; está, sin embargo, redactada y se conserva en un sobre sellado".

En las apariciones de Fátima dijo la santísima Virgen a los tres videntes: "Si me escuchan los hombres, Rusia se convertirá y vendrá la paz; si no, una propaganda impía difundirá por el mundo sus errores suscitando guerras y persecuciones, y el Santo Padre tendrá que sufrir mucho; muchas naciones quedarán aniquiladas. Finalmente, mi Corazón Inmaculado triunfará".

El mensaje de Nuestra Señora de La Bonate, cerca de Bérgamo, Italia del Norte; comunicado en 1944 a la niña Adelaida Roncalli, con carácter secreto, se refiere a las persecuciones contra la Iglesia y el Santo Padre; según se desprende de las palabras de la Virgen, el mensaje público se dirige a todos. Anuncia, como en Fátima, desgracias no imaginadas: guerras, hambres, anarquía, deportaciones, persecuciones sangrientas contra la Iglesia. Los horrores y las atrocidades de la última guerra (1939-1945) serán nada en comparación con el próximo desencadenamiento de las fuerzas de Satanás que van sembrando por el mundo el odio, el sufrimiento, el hambre, el fuego y la sangre. Sin la oración y la penitencia, no nos libramos de estos flagelos.

Cuba, en estos días; Polonia; Hungría y todos los países tras la Cortina de Hierro están probando el cumplimiento de las persecuciones sangrientas contra la Iglesia y sus hijos, que anunció la Virgen santísima.

Ella manda, ante todo, evitar el pecado, en especial el de la impureza. "Son estos los que arrojan mayor número de almas al infierno. Urge que se eviten los enormes pecados que limitan a la familia... Muchos hijos deficientes lo son a causa de los pecados de sus madres... Esta guerra es causada en buena parte por los pecados de la mujer, especialmente por su inmoralidad". Hasta aquí la santísima Virgen.

- 2.º Oigamos ahora a nuestro Señor, quien habló así a Berta Petit en 1943, en Bélgica: "La humanidad marcha hacia una tormenta espantosa, que dividirá más aún a los pueblos, reducirá a nada las combinaciones humanas, demostrará que nada subsiste sin Mí y que Yo sigo siendo el director de los destinos de los pueblos... Un espantoso huracán se está preparando. Veranse desencadenar con furor todas las fuerzas preparadas. Ese es el momento de abandonaros al Corazón dolorido e Inmaculado de María".

Habló, igualmente, a su vidente de Heede, Alemania, dos años después, en 1945, con las siguientes palabras: "La humanidad no ha escuchado a mi santa Madre aparecida en Fátima para exhortar a hacer penitencia. Ahora he venido Yo mismo en esta última hora para amonestar al mundo... Estoy muy próximo. La tierra temblará y se estremecerá. ¡Será terrible! ¡Un juicio en pequeño! (...) Los que esperan tienen mi ayuda, mi gracia y mi amor. Mas para los que no están en gracia será espantoso. Los ángeles de la justicia están ya diseminados por el mundo. Me daré a conocer a los hombres. Todas las almas me reconocerán por su Dios... El mundo es peor que en los tiempos del diluvio... Esta generación merecería ser aniquilada... Se preparan cosas grandiosas... Lo que ocurrirá será terrible como jamás se vio desde el principio del mundo... La Madre de Dios y los ángeles intervendrán... Con un pequeño número de elegidos, edificaré mi Reino. Este Reino vendrá repentinamente, más pronto de lo que se cree".

Hay una publicación de la *Diffusion Mariale* (C. C. Génova, 1939-85 Lyon), con aprobación eclesiástica (1947), de la cual tomamos literalmente la siguiente advertencia al mundo:

"El Señor multiplicará sus llamadas para atraer a los hombres hacia Él. Las intervenciones divinas serán más frecuentes: milagros, apariciones, señales en el cielo. El Señor irá hasta los últimos límites de su misericordia infinita. Sin embargo, al mismo tiempo el mundo se poblará de una multitud de los sin-Dios, verdaderos demonios que blasfemarán diciendo: 'No queremos que este reine sobre nosotros', y se opondrán con todas sus fuerzas al establecimiento del Reino de Dios en las almas. Entonces el **gran azote** del cielo se desencadenará sobre ellos, azote completamente nuevo y pavoroso que fustigará especialmente a los impenitentes. Nadie podrá mitigar esta terrible y última prueba, la que se cumplirá en todo su rigor, sin que se trate de un simple llamamiento de Dios, sino de un verdadero castigo contra los que hayan rechazado con obstinación sus misericordias".

"Esto es necesario, porque la justicia y la misericordia de Dios lo exigen. Su justicia, porque Dios no puede permitir en este mundo el triunfo permanente de la impiedad; su misericordia, porque este castigo ejemplar será una valla contra el mal que los sin-Dios hacen a tantas almas que sobrevivirán al tremendo castigo. Ellos encontrarán a su Dios y a su Madre; palparán el poder de la luz sobre el poder de las tinieblas. ¡Oh!, qué grandioso y terrible será todo esto que va a pasar... Todos los hombres temblarán y se encogerán como pequeños niños por el pavor".

"Este nuevo azote será corto, muy corto, y seguido inmediatamente del triunfo de los servidores de Dios. La casi totalidad del género humano desaparecerá por este inaudito castigo; pero los que sobrevivan servirán al Señor con temor y con amor".

"Que los que saben instruyan a los ignorantes y los induzcan a la penitencia para que sean salvos".

"Que los que han pecado se arrepientan con un corazón sincero".

"Que los que han buscado a Dios lo busquen con mayor perfección".

"Que un solo grito brote de todas las almas: Corazón doloroso e Inmaculado de María, ruega por nosotros que recurrimos a Vos" (cardenal Mercier).

III

Lo que es el marxismo del cual nació el comunismo

De labios de algunos de nuestros amados hijos hemos oído el ruego de que en alguna de nuestras pastorales les demos a saber lo que es el marxismo, de donde nació el comunismo. Es consolador ver el deseo de conocer a los autores de las falsas doctrinas, para aferrarse más íntimamente a la Verdad revelada e instruir a los demás. Con gran satisfacción presentemos a nuestros amados hijos un breve resumen de estas falsas doctrinas marxistas.

"Karl Heinrich Marx, 'el padre del marxismo', fue un judío de Alemania llamado en realidad Kissel Mordekay, nacido en Treveris, Prusia Renana, hijo de un abogado judío" (Traian Romanescu. *La gran conspiración*, cap. II). John Gunther, en su libro *Rusia por dentro hoy*, leemos: "Su nombre familiar fue originalmente Leví y que era conocido por sus amigos bajo el apodo 'El Moro' o 'Viejo Nick'; nació en Tier, Alemania el 5 de mayo de 1818. Descendía de una familia de rabinos, pero el padre, que era abogado, se convirtió al cristianismo poco después de que aquel nació. La familia fue bautizada y Karl se crio como luterano. Fue un estudiante sobresaliente y frecuentó las universidades de Bonn y Berlín" (cap. VII) Mons. Ogliati, en su libro *Carlos Marx*, cap. II, dice que la conversión de la familia Marx al cristianismo no fue obra de convicción sino de conveniencia, pues "en la familia Marx la religión era considerada como un negocio".

A mediados del siglo pasado, Marx quiso dar una orientación nueva al socialismo y extenderlo a todas las naciones. Las bases ideológicas de su movimiento están consignadas principalmente en el *Manifiesto comunista*, que redactó conjuntamente con (sic) Federico Engels, y que fue publicado en 1848; en sus libros *El capital* y *La teoría de la plusvalía*, publicado después de su muerte por Carlos Kautsky, quien también recopila su correspondencia epistolar con Engels.

De ellas podemos decir, citando nuevamente a Gunther:

"Es peligroso simplificar el marxismo, pero el concepto marxista incluye entre otras muchas cosas, los siguientes principios básicos:

"1.º **Socialismo científico** en contraste con el socialismo 'utópico' de sus predecesores. Marx fundó el "socialismo científico" y tomó prestado para él el nombre 'comunismo', que creyó podría conducir a una sociedad sin pobreza. Más aún, pensó en plazos de

acción inmediata en todo el mundo. 'Trabajadores del mundo, uníos'. Por socialismo científico quería decir socialismo realizable, tan pronto como fuere posible".

"2.º **Teoría de la plusvalía.** Toda riqueza –dice Marx– deriva en primer término del trabajo del hombre; pero el trabajador ha sido engañado sobre su legítima participación de recompensa porque los capitalistas, o clase empleadora, se llevan del trabajo el valor del excedente por medio de salarios bajos y otros mecanismos. Esto es poner en términos simples, casi cómicos, una afirmación sobre la que Marx escribió cientos de miles de palabras muy complejas, y que han sido desde entonces la esencia de millones de disputas. De todos modos, predicó que 'el Gobierno y la sociedad, en todo tiempo, están controlados por la clase que posee la principal fuente de riqueza' (Charles Beckei. *Historia moderna*, p. 534)".

"3.º **Lucha de clases y dictadura del proletariado.** Los conflictos de clases, según Marx, son inevitables, porque el proletariado está destinado a sublevarse y la burguesía no se redimirá sin luchar. Es seguro, sin embargo, que la burguesía perderá y será reemplazada por una nueva sociedad, de la misma manera que el feudalismo fue reemplazado por el capitalismo. 'Para salvaguardar la nueva sociedad después de que la revolución proletaria tenga éxito –prosigue Marx– deberá existir una dictadura temporaria del proletariado. Después de esto, los gobiernos no serán ya necesarios, puesto que los gobiernos están basados sobre una clase y entonces las clases habrán desaparecido y el Estado desaparecerá igualmente' ".

"4.º **La caída del capital.** Una razón por la cual la revolución 'democrática' proletaria está predestinada a salir victoriosa radica en el hecho de que está en la propia naturaleza del sistema capitalista el destruirse a sí misma a través de excesiva competencia, el crecimiento incontrolado del monopolio y otras contradicciones".

"5.º Por sobre todo, **el materialismo dialéctico.** Este concepto, sobre el que descansa la filosofía de la historia de Marx, cae dentro de dos divisiones. Marx vio la historia como un proceso de flujo y reflujo de una continua lucha entre los opuestos de integración y desintegración y una nueva integración. Para explicar esto, usó la doctrina hegeliana de la dialéctica: tesis, antítesis y síntesis, y agregó la teoría de que lo primordial en todas las actividades humanas era el factor económico; es decir, materialista. Sin embargo, sostuvo también que el hombre, dentro de la gran curva del desarrollo histórico, creaba su propio destino, que, según creyó, podía ser 'determinado' de modo exacto y científico en forma de estallido".

"... El comunismo niega la religión, pero se convirtió en algo similar a ella. Dio a millares de personas una fe ardiente pero deformada; se dirigió también a gentes insatisfechas y perezosas, a las que no les gustaba pensar por sí mismas, cínicas y trepadoras, que admiraron la doctrina según la cual los fines justifican los medios".

"Por sobre todo, Marx dio al individuo la exacta conciencia de su propia participación en el proceso histórico".

"Todo buen comunista está formado para creer que él es un agente, no solamente de un partido o sistema, sino de las fuerzas más grandes de la historia, y que esta historia está 'de su lado' (John Gunter, Lc. pp. 196 ss)".

La cuestión religiosa para el marxista es muy sencilla: Dios no existe. "Para el cristiano la fuente y el centro de todo lo real es Dios; para el comunista, la materia (P. Lombardi. *La doctrina marxista*. Barcelona, p. 28).

Mons. Guerry, en su libro *Iglesia católica y comunismo ateo*, escribió esta síntesis del concepto marxista de la religión: "La religión es un producto del hombre. Ella ha sido inventada por el hombre para encontrar, en la ilusión de un mundo imaginario del cielo, la consolación y la compensación de las miserias y de los sufrimientos de su existencia terrestre, padecidos como trabajador explotado por el régimen capitalista de la producción y de la propiedad privada" (p. 45 de la edición francesa).

Por eso, Marx consideraba la religión como "el opio del pueblo". Siguiendo la doctrina hegeliana, explicaba el advenimiento del comunismo así: "Antes de Cristo, el Antiguo Testamento era la tesis; después el cristianismo la antítesis, y luego el comunismo la síntesis y culminación de todo movimiento religioso. La religión de los trabajadores es sin Dios, porque ella busca restaurar la divinidad del hombre", decía Marx en carta a Hardmann.

En cuanto a la propiedad privada, Marx propugnaba la abolición de la propiedad burguesa capitalista. En este punto, los marxistas discrepan. Unos son intransigentes y dicen que la propiedad es un robo y hay otros moderados que admiten cierta forma de propiedad privada, tal como se contempla en el art. 10 de la Constitución de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) (*Legislación soviética moderna*, p. 411).

En cuanto al orden familiar, si bien Marx nunca admitió la comunidad de mujeres y se mostró partidario de la monogamia (Henry Chamber. *Christianisme et comunisme*, p. 76), rechaza lo que él llama el matrimonio burgués, que es, sin lugar a duda, una forma de propiedad exclusiva; y en el manifiesto comunista dice que el matrimonio burgués acabará por desaparecer.

Tenemos pues, en resumen, que el comunismo va contra el orden social, contra el principio de autoridad, contra la propiedad privada, contra la familia, contra la libertad, contra la dignidad de la persona humana y contra Dios.

Entre los sucesores de Marx, unos continuaron fieles a sus orientaciones y se denominaron marxistas ortodoxos: Marx, Engels Lenin, Stalin; otros se tornaron en marxistas heréticos, según la expresión de Berdaieff (sic), entre los cuales podríamos citar a Trotsky.

Lenin dijo alguna vez que el marxismo es una ideología, pero también una teoría; esto fue completado más tarde por otra aseveración de Stalin: el comunismo es

una filosofía, pero también es una acción. En cuanto al método de ejecución, los marxistas se dividieron en dos ramas: los que propugnaban por un programa máximo o bolcheviques, capitaneados por Lenin, y los mencheviques (o programa mínimo), dirigido por Kerensky; pero en cuanto a los métodos y orientación filosófica puede decirse de unos y otros el viejo refrán español: "Olivos y aceitunos todos son unos".

IV

La acción del comunismo en el mundo y en nuestra patria

En varias de nuestras pastorales os hemos dado a conocer, amados hijos nuestros, lo que es el comunismo; pero os lo queremos recordar valiéndonos en parte de las palabras del papa Pío XI en su encíclica *Divini Redemptoris*.

El comunismo es un sistema filosófico, resumen de todos los errores y de todas las sectas, contra el cual ha alzado su voz de supremo pastor, el Augusto Pontífice de Roma, en estos precisos momentos (1944), condenando sus doctrinas disolventes y proponiendo remedios. Esas doctrinas son, en resumen, la negación de la espiritualidad, al sostener el materialismo dialéctico e histórico. La única realidad es la materia que, al evolucionar, se convierte en planta, animal y hombre. Según eso, no hay Dios ni hay libertad humana y, por lo mismo, no hay responsabilidad. No hay frenos morales y el móvil de las acciones humanas es el instinto ciego. Hay igualdad absoluta entre los hombres y, por consiguiente, no hay jerarquía, no hay autoridad fuera de la que está en la colectividad, como en única fuente. No hay derecho del matrimonio entre los esposos, y a la mujer se le arrebató el ligamen que le puso la naturaleza misma al cuidado del hogar y de la prole. Se arrebató a los padres la patria potestad y se la traslada al Estado, violando así los derechos de la naturaleza. En el orden social, se establece la esclavitud, porque los individuos quedan sometidos al yugo del trabajo colectivo sin que se tenga en cuenta su bien personal, más aún, contra su voluntad y con violencia. Monstruosa doctrina la de "una humanidad sin Dios", que se opone a la ley natural, rechaza la revelación, trastorna el orden social y niega los derechos inalienables de la persona humana, inclusive la libertad. Esto es el comunismo. En su última expresión, el bolcheviquismo.

En el orden religioso, es el ateísmo; más aún, es la aniquilación de Dios; es la irreligión y, como consecuencia, el odio más diabólico al sacerdote, representante de Dios, y a las personas religiosas; es la conjura satánica de abatir las cruces, de acabar con todas las insignias religiosas y echar por tierra los templos dedicados a la oración. Ellos dicen con Marx, su padre: "La religión es el opio del pueblo". No más Dios, es preciso abatir a Cristo, y lo abatiremos. No más curas, es preciso borrar la religión, y la borraremos.

Para el comunismo, el único fin del hombre es el gobierno de los bienes terrenales, ya que para ellos no hay eternidad ni premios ni castigos ni alma inmortal ni existe Dios; quiere pues el comunismo "una humanidad sin Dios", como dice Pío XI: "He aquí, venerables hermanos, el nuevo evangelio que el comunismo bolchevique y ateo anuncia a la humanidad, como mensaje saludable y redentor. Un sistema lleno de errores y sofismas; que se opone diametralmente tanto a la razón natural como a la revelación divina; que trastorna el orden social, porque equivale a la destrucción de sus bases fundamentales; que desconoce el verdadero origen,

la naturaleza y fin del Estado, y que niega los derechos inherentes a la persona humana, su dignidad y libertad”.

En la *Enciclopedia de la religión católica*, tomo segundo, encontramos la definición y lo que está haciendo el comunismo en el orden internacional: “El comunismo es un sistema político-social por el cual se quiere abolir el derecho de propiedad privada y establecer la comunidad de bienes”.

“El comunismo atenta contra las verdades y las instituciones más preciadas que vive el hombre: la propiedad, la familia y la religión. Fundado en una interpretación materialista de la historia, característica de la obra de Marx, intenta modificar la misma naturaleza humana por medio de la violencia y del terror, prescindiendo en absoluto de los principios del Evangelio que la Iglesia católica preconiza en su sabia doctrina social. Convierte el individuo en una cifra. Desconoce los derechos inalienables del hombre; y, a una libertad moderada, substituye la más oprobiosa de las esclavitudes”.

Agregamos a los conceptos anteriores, los que trae Salvat en su *Diccionario enciclopédico*: “El ideario comunista es revolucionario declarando que su objetivo no puede ser alcanzado por otro medio que por el derrumbamiento violento del régimen presente; es antiparlamentario, aunque participa del parlamentarismo como medio de propaganda y como objeto revolucionario; es enemigo del capitalismo, aunque no destruye el capital, sino que lo colectiviza; va contra la familia, por considerarla un perjuicio burgués; va contra la propiedad privada o individual, haciéndola común; es estatal, tomando como base de su organización el Estado; es autoritario y adversario de la libertad individual, imponiendo la igualdad rasurada por la comunidad”.

¿Qué hizo el comunismo en Rusia desde 1917, cuando cayeron destronados los zares y se estableció el soviet en el Gobierno? Lenin comenzó su obra sin tardanza. Las iglesias fueron cerradas, suspendióse el culto católico, los sacerdotes fueron asesinados o deportados a las tierras heladas de Siberia con innumerables fieles, y obligados a trabajos forzosos. Otros fieles fueron llevados al cadalso y corrió la sangre cristiana como ríos. Y, como el ideal comunista fue desde el principio el de internacionalizar su gobierno, empezó a propasarse por toda el Asia, por el norte y oriente europeo, luego por el África y aun por América, cuando el presidente Plutarco Elías Calles, a partir del año 1924, comenzó su obra persecutoria y sanguinaria contra la Iglesia y los católicos de México, dejando un saldo de miles de cadáveres entre los hijos de Dios. La primera república hispanoamericana atacada, aunque no vencida, fue la noble nación azteca.

Pasó luego a España, donde, de 1936 a 1939, cayeron asesinados millares de sacerdotes, religiosos y religiosas y millones de católicos. Las checas rusas en la Madre Patria nos dan cuenta de la sádica crueldad de los secuaces de Lenin.

Azaña, primer presidente de la República Española, fue el causante de la más horrenda tragedia comunista.

Siguió a España la infeliz Cuba, otra república comunizada del continente americano, cuya terrible historia estamos viviendo, con su sangriento paredón; la expulsión de obispos, sacerdotes, religiosos y fieles; el cierre inexorable de templos, capillas, conventos, escuelas y universidades católicas, etc., etc.

Pero detallemos un poco estos horrores:

En Rusia

“El número de personas ejecutadas en los cinco primeros años de la dominación soviética debe calcularse, por datos del soviétismo y por fuentes fidedignas, en 1.860.000 personas aproximadamente, entre ellos 6.000 maestros y profesores, 8.800 médicos, 54.000 oficiales, 260.000 soldados, 105.000 policías, 48.000 gendarmes, 12.900 funcionarios, 355.000 intelectuales, 192.000 obreros y 815.000 campesinos. (Véase *El comunismo sin careta*, del Dr. Goebbels, p. 10).

En el año de 1921 murieron de hambre 5 millones de rusos; en 1922, 2 millones; en 1923, 6 millones. Este último dato, según la declaración del arzobispo de Canterbury en la Cámara alta inglesa. Robos, incendios de iglesias y conventos en todo el suelo ruso, muerte de todos los sacerdotes y religiosas que cayeron en sus manos y supresión absoluta de todo culto, de toda manifestación religiosa. ¡Qué cruel fue el martirio de aquel obispo que, delante de los sacerdotes de su diócesis, fue cocido en una caldera! ¡Qué cruel fue el martirio de aquellos ministros del Altísimo, obligados a beber el potaje macabro, caldo de su propio obispo...!

En México

Mucha sangre, ríos de sangre se vertieron durante la inhumana dominación del Nerón moderno, Plutarco Ellas Calles, el Lenin americano. Ser sacerdote, religiosa, rezar o llevar alguna insignia de la religión era estar sentenciado a muerte. Las diócesis sin pastores, las iglesias sin párrocos, prohibida la oración, desterrados los ministros Dios. La Iglesia mexicana se acabó y solo después de varios lustros ha podido reaccionar.

En España

Pero donde la furia infernal del comunismo bolchevique ha llegado a extremos inconcebibles es en nuestra Madre Patria. Oigamos con respeto al augusto pontífice Pío XI, en su alocución del 14 de septiembre de 1936: “Pero todos estos esplendores y reflejos de heroísmo y de gloria, que vosotros, queridísimos hijos, nos presentáis y recordáis por tal necesidad nos hacen ver más claramente, como en una grande apocalíptica visión, las devastaciones, los estragos, las profanaciones, las ruinas de las que vosotros, queridísimos hijos, habéis sido testigos y víctimas”.

“Cuánto hay de más humanamente humano y de más divinamente divino; personas sagradas, cosas e instituciones sagradas, tesoros inestimables e insustituibles de fe y de piedad cristianas al mismo tiempo que de civilización y de arte; objetos preciosísimos, reliquias santísimas; dignidad, santidad, actividad benéfica de vidas enteramente consagradas a la piedad, a la ciencia y a la caridad; altísimos jerarcas sagrados, obispos y sacerdotes, vírgenes consagradas a

Dios, seglares de toda clase y condición, venerables ancianos, jóvenes en la flor de la vida y el mismo sagrado y solemne silencio de los sepulcros, todo ha sido asaltado, arruinado, destruido por los más villanos y bárbaros, con el desenfreno más libertino jamás visto, de fuerzas salvajes y crueles que pueden creerse imposibles, no digamos a la dignidad humana, sino a la misma naturaleza humana, aun la más miserable y la caída en lo más bajo”.

En *Historia de la persecución religiosa en España*, por Antonio Montero Moreno (año 1961), encontramos este dato escalofriante de las personas consagradas a Dios asesinadas de 1936 a 1939:

Sacerdotes seculares	4.184
Religiosos	2.365
Religiosas	283
Total	6.832

En cuanto a las víctimas entre los fieles son en verdad innumerables, y la misma historia se halla en dificultades para descubrir este número incontable.

En Cuba

Los horrores de Cuba los hemos venido conociendo a medida que van pasando. Cuando ocurra la caída de Fidel Castro en esta bella isla, como cayeron Plutarco Elías Calles en México y Azaña en la Madre Patria, podremos saber en detalle los crímenes cometidos por este sátrapa inhumano.

So pretexto de libertar a su patria de una dictadura, Fidel Castro, engañó al pueblo y a sus soldados, quienes lucharon denodadamente por restablecer la democracia, pero, no bien cayó el dictador, apareció la tiranía del comunismo, mucho más ignominiosa y cruel que todas las dictaduras. Fidel Castro dijo en un discurso dirigido al mundo el 17 de abril de 1959: “Nosotros no somos comunistas”. Pura hipocresía, pues el 2 de diciembre de 1961 dijo: “Yo soy comunista-leninista y lo seré hasta morir”. Con razón se ha dicho que el comunismo se propaga y se sostiene con la calumnia y la mentira, con la hipocresía y el engaño.

Ahora, Cuba ha sido expulsada de la Organización de los Estados Americanos y declarada también fuera de la Iglesia católica por la excomunión en que incurrió al declararse solemnemente comunista-leninista.

Por otra parte, la situación actual de Cuba no puede ser más desastrosa. Miles y miles de desterrados; mil doscientos prisioneros de guerra en las cárceles de la isla, en peligro de un próximo fusilamiento; millares de cadáveres dentro de sus tumbas después de pasar por el paredón; innumerables niños inocentes arrebatados a sus padres y enviados a Rusia para que se eduquen según las doctrinas de Marx; sacerdotes, religiosos y religiosas arrojados de sus campos de labor espiritual; restringida la religión católica y su culto, y establecida en las

escuelas, colegios y universidades la enseñanza comunista, y diluida en la lejanía penumbrosa la esperanza de la liberación, porque el oso moscovita tiene abierta la boca con sus agudos molares y listas sus garras para impedir que las democracias le arrebatén su presa.

Agréguese que el hambre y la miseria se ciernen ya sobre los que habitan en la isla y la pobreza se entroniza donde hace años se nadaba en la abundancia. Es el paraíso de los barbudos sin Dios, sin religión, sin patria y sin qué comer ni qué vestir.

Preguntamos: ¿qué seguirá de aquí?

En Colombia

Hemos llegado por fin a Colombia, nuestra pobre Patria. En nuestra pastoral del 2 de febrero de 1938 (Carta pastoral número 21), dimos a conocer las instrucciones publicadas por la prensa a comienzos del mismo año, enviadas por el Komintern ruso precisamente para Colombia. Estas instrucciones y otras muchas, anteriores y posteriores, se han venido aplicando desde entonces, preparando así el 9 de abril de 1948, cuando el comunismo foráneo y colombiano hizo correr ríos de sangre en toda la faz de la patria. En esa fecha tristemente memorable estuvo presente en Bogotá el jefe del castrismo cubano, ensayándose sin duda para manchar sus manos con furia incontenible en la sangre de sus propios coterráneos.

De entonces acá y organizada la violencia por las fuerzas ocultas de Marx, de Lenin, de Stalin, y Kruschev, con la cooperación de los comunistas colombianos, se han venido cometiendo los más horrendos genocidios, en que sucumben sin remedio hombres, mujeres y niños, ancianos y enfermos, durante los 14 años transcurridos desde aquella fecha sangrienta. La prensa diaria da a conocer todo día nuevos crímenes de sangre. En estos 3 meses, no completos de 1962 van asesinadas 480 víctimas, es decir casi 6 muertos por día. Y así por 14 años.

Por esta causa, los campos de la patria, enantes pacíficos y llenos de frutos para el pan de cada día, se han tornado en míseros desiertos, al paso que las ciudades y pueblos grandes se van llenando de las gentes del agro, que huyen de sus pegujales para salvar siquiera sus vidas, aunque los labrantíos queden en poder de sus verdugos.

Once pequeñas repúblicas soviéticas

De esos campos desolados se han ido adueñando los autores de las matanzas, y es así como han fundado, desde tiempo atrás hasta estos días, las once repúblicas soviéticas colombianas de que nos hablaba la prensa el año pasado (1961) (Véase *El Siglo* del 24 de noviembre con su mapa y sus explicaciones). En varias de esas pequeñas repúblicas comunistas hay gobierno propio, como en las repúblicas soviéticas, de Rusia, y son confederadas como allá.

Esas repúblicas son las siguientes: república de Urrao; república de Cimitarra (semiindependiente); república de San Juan de La China; república de La Herrera; república de Planadas; república de Rionegro; república de Mirañores (sic); república de Sumapaz; república del Tequendama; república del Ariari y república del Vichada. Desde mucho tiempo atrás se viene luchando por formar la república del Quindío, y de allí la ferocidad de los bandoleros

para no dejar con vida ningún elemento adverso. Otro tanto puede decirse del Valle del Cauca, especialmente en su zona norte, donde ha habido los más numerosos asaltos y matanzas, el estilo de Sevilla, Valle, víctima propiciatoria también de los bandoleros.

Las guerrillas

El Centro de Investigación y Acción Social Colombiana (Ciasc), en su n.º 3, correspondiente al mes de febrero de este año, trae datos desconcertantes en relación con la situación social y la penetración comunista en Colombia (1961).

Dice la revista que la situación general se caracterizó por un ambiente de intranquilidad a causa de las crisis sindicales, el bandolerismo, la acción directa del comunismo por la vecindad de Cuba y, en fin, por el ambiente político de los partidos.

1. *El bandolerismo*

Sobre este azote tan largo ya en nuestra patria, la misma fuente da los siguientes resultados bien intranquilizadores, por departamentos:

Antioquia	9 guerrillas con	120 hombres aproximadamente.
Boyacá	3 guerrillas con	15 hombres aproximadamente.
Caldas	10 guerrillas con	190 hombres aproximadamente.
Cauca	11 guerrillas con	576 hombres aproximadamente.
Cundinamarca	6 guerrillas con	175 hombres aproximadamente.
Santander	9 guerrillas con	99 hombres aproximadamente.
Tolima	27 guerrillas con	1.202 hombres aproximadamente.
Meta	7 guerrillas con	1.850 hombres aproximadamente.
Huila	7 guerrillas con	153 hombres aproximadamente.
Valle	30 guerrillas con	557 hombres aproximadamente.

El resumen para todo el país, con su posible filiación política, sería el siguiente:

Cuadrillas liberales	66 con	2.400 hombres aproximadamente.
Cuadrillas conservadoras	30 con	793 hombres aproximadamente.
Cuadrillas comunistas	13 con	1.629 hombres aproximadamente.
Cuadrillas sin filiación	11 con	87 hombres aproximadamente.
Total de guerrillas:	120 con	4.909 hombres aproximadamente.

Este dato, amados hijos nuestros, aunque es solamente aproximativo, es para crispar los nervios y abrir los ojos a nuestro Gobierno, para que no nos pase lo de Cuba y de las naciones esclavizadas por el soviét.

El sostenimiento de estas guerrillas y el contrabando de armas para las mismas están demostrando la acción extranjera contra la patria, pues se busca preparar el terreno para adueñarse del poder. Agrega la fuente citada que "en reunión convocada y dirigida por un líder comunista, se proyectó asesinar a todos los miembros de las comunidades religiosas de las regiones del Vichada, y se hizo un pedido de 15 sotanas al interior del país, para que falsos clérigos realizaran una campaña de descrédito del sacerdote". Por fortuna, el Ejército está de pies para contrarrestar a los facinerosos; pero observemos que estos no duermen.

2. *El comunismo*

En un Boletín informativo del Ciasc, que fue enviado a los coordinadores de la Acción Católica, se dice: "Una síntesis del Código Penal y de las razones del movimiento guerrillero, en el que, bajo la apariencia de los partidos políticos se plantean en forma abierta las tesis comunistas".

Y sigue el Ciasc: "Al mismo tiempo, la acción del partido comunista en Colombia ha continuado muy activa, sirviéndose en la mayoría de los casos de la sombra del MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) que claramente le ha brindado hospedaje en sus banderas".

Este hecho y el de que los comunistas afiliados y los que sin afiliarse y otros simpatizantes dieron en las elecciones del 18 de este mes cerca de 600.000 votos al Movimiento Revolucionario Liberal, nos trae a la mente estas reflexiones: ¿Buscará el jefe del MRL realizar la obra que intentó su ilustre padre cuando, al ser elegido candidato a la presidencia de 1934, viajó a México, tomó nota del gobierno comunista de Calles para establecerlo luego en Colombia, y en efecto llamó su gobierno "La Revolución en Marcha", fundó los frentes populares y los tribunales correspondientes y copió el estilo gubernamental del soviét? Por fortuna, la reflexión y la sensatez de los años le hicieron detenerse en su carrera. Ojalá el fundador del MRL nos dijera, como sería del caso, si busca con este movimiento honrar la memoria de su ilustre padre y dar vida a la obra que aquel no pudo.

¿Quién será el Fidel Castro colombiano?

Los que sí tenemos que abrir los ojos somos los católicos, no sea que nos pase en Colombia lo que ocurrió en Cuba con Fidel Castro, quien dijo al triunfar que no era comunista y luego declaró oficialmente que sí era comunista, marxista, leninista.

"Hasta aquí se han contabilizado 180.000 afiliados, número aparentemente reducido, pero hay que tener en cuenta estas dos razones:

- a) El comunismo ha sido siempre una ínfima minoría, pero ha sabido aprovechar las oportunidades para llegar al poder.
- b) En el caso colombiano existe lo que podríamos llamar el caldo de cultivo en la situación social colombiana".

En efecto, sí es verdad que las grandes empresas industriales han mejorado los salarios en las ciudades, no sucede lo mismo en los campos donde los jornaleros no reciben el pago que corresponde a su labor y a las circunstancias familiares.

Las labores del comunismo entre nosotros son entre otras: el adoctrinamiento ideológico de la juventud por medio de la Universidad Libre, y aun de otras universidades, donde se da enseñanza técnica universitaria, que se utiliza para actuar sobre otros medios como el obrero. Se emplean cursos sindicales con una duración de seis meses en dicha universidad para comunizar los sindicatos.

Adoctrinamiento comunista

"Pero donde el comunismo ha puesto un especial énfasis –continúa la Ciasc– es en el adoctrinamiento, teniendo como base la 'Plataforma de la juventud comunista colombiana', enviada del exterior y proclamada en la Tercera Conferencia celebrada en Bogotá en los días 29 y 30 de septiembre y 1º de octubre de 1961. Incluye 11 títulos con 63 artículos o conclusiones". Entre estas las siguientes:

"Para todos los jóvenes por la paz, la democracia, la organización y la unidad de la juventud"; con el señuelo de la democracia que en realidad se transforma en sujeción al comunismo con la apariencia de oposición al imperialismo yanqui, se pide un gobierno de frente democrático sin partidos y sin alternación, una reforma agraria democrática, la nacionalización de las riquezas, derecho al trabajo y a la educación, etc.

"Juventud obrera", con cláusulas que demandan el derecho al trabajo, la unidad sindical, salario mínimo según el costo de vida, campos deportivos, etc.

"Juventud campesina". Exclusión del latifundismo, tierras y créditos baratos, vivienda, organizaciones sindicales, escuelas rurales, legislación social campesina, etc.

En "Estudiantes universitarios", se hace hincapié en la reforma universitaria, con un gobierno democrático, cátedra libre, educación laica en todos los grados.

Para los "estudiantes de secundaria", libertad de cátedra, contra las discriminaciones de índole religiosa, social, de sexo o de extracción social.

Para las "muchachas", igualdad total de derechos y posibilidades con el hombre.

Y, finalmente, otras series de artículos, distribuidos en los siguientes títulos: "Jóvenes en servicio militar", "Juventud de barrio", "Juventud deportiva", "Jóvenes artistas" e "Infancia".

Con semejante ideología, ¿a dónde irá a parar nuestra juventud ya desorientada, bajo el señuelo de justicia social? Ya se sabe: a la esclavitud ideológica y práctica que el comunismo impone.

Para atraer a los campesinos, los comunistas se valen de las ligas campesinas.

En los grandes periódicos se infiltra también el comunismo por la colaboración de comunistas en sus columnas.

"Existe una clara ayuda en el orden económico por parte de Cuba, de la Embajada Checoslovaca y del Instituto Cultural Colombosoviético, cuyos principales programas han sido la enseñanza del ruso y las becas que reparten para la Universidad de la Amistad de Moscú".

"Funcionan, además, once (11) entidades comunistas internacionales, que sirven de fachada para la acción de penetración, a saber: Consejo Mundial de la Paz, Federación Sindical Mundial, Federación Mundial de la Juventud Democrática, Unión Internacional de Estudiantes, Federación Internacional de Mujeres Democráticas, Federación Mundial de Sindicatos de la Enseñanza, Asociación Internacional de Abogados Democráticos, Federación Mundial de Trabajadores Científicos, Organización Internacional de Periodistas, Sociedad Médica Internacional, Organización Internacional de la Radio y Televisión".

Sector político

Veamos ahora los muy serios interrogantes que plantea el sector político. Muy entusiasmado está el partido comunista por su alianza con el MRL, según el Ciasc. Tomamos, del folleto *Ampliar y consolidar la unión popular*, las tesis que expone Gilberto Vieira, jefe de dicho partido, antes de las elecciones del 18 de marzo: "Las próximas elecciones tienen una gran importancia en la lucha por la democratización del país y contra el curso del Gobierno hacia la derecha, porque la elección de probados luchadores a los concejos municipales, las asambleas departamentales y la Cámara de Representantes podrá contribuir a un cambio favorable en la situación política".

"Ante la campaña electoral que se inicia, el partido comunista propone la formación de **amplias alianzas populares**, sobre la base de un programa mínimo, elaborado conjuntamente con (sic) sus aliados".

"El partido comunista debe actuar como unificador y coordinador de los sectores y grupos populares descontentos con la política oficial y dispuestos a luchar por objetivos democráticos".

Que estas tesis estén actuando a través del MRL y su importancia para el desarrollo del comunismo en Colombia, lo afirma así el dirigente del partido comunista: "Incluso en algunos departamentos donde la organización de nuestro partido es todavía débil, como Boyacá, Cauca, Caldas, Córdoba y otros, los comunistas actuaron eficazmente y contribuyeron en modo considerable al buen éxito de los candidatos del movimiento de 'recuperación liberal' ".

"Nuestro partido procuró el acercamiento y la unidad de acción de todos los sectores y grupos populares opuestos a la política del Gobierno de los grandes capitalistas..."

"El esfuerzo de nuestro partido se dirigió entonces a lograr la coordinación, con fines de unificación electoral, de los distintos sectores de izquierda con el movimiento que el Dr. López M. llamó de recuperación liberal, al mismo tiempo que estimulaba a los dirigentes de este movimiento para que siguiera adelante ocupando posiciones más destacadas. En la Convención reunida en el Teatro California, movimiento encabezado por López Michelsen, avanzó notoriamente, ampliando sus filas con luchadores de otras corrientes e incorporando al Plan de Enero la plataforma de Gaitán y planeamientos programáticos tan importantes como la lucha por la nacionalización de la industria petrolera, las relaciones normales con todos los países como base de una política internacional independiente y la solidaridad fervorosa con la revolución cubana".

Y prosigue el Ciasc: "Sería fácil alargaros con citas posteriores a estas que se refieren al comienzo de la relación del partido comunista con el MRL, pero además de hacernos demasiado largos, poco encontraríamos de nuevo".

"En un estudio, en algunos aspectos demasiado pesimistas sobre la situación colombiana, publicado en la revista *Informe*, se editorializa sobre que el año 1962 va a ser el año decisivo para el futuro del país. Creemos verdaderamente que sí es este año de especial trascendencia y todo el conjunto de razones internas e internacionales ponen de relieve que ha llegado el momento de realizar el máximo esfuerzo por la implantación de la Doctrina Social Católica en el país, como único camino de asegurar la supervivencia de la Iglesia y de la patria".

Conducta de los católicos en esta emergencia

Ante este gravísimo peligro en que nos hallamos, ¿qué debemos hacer los católicos?

A. Volver a cristo

Sí; volver a Cristo, vivir la vida sobrenatural, cumplir los diez preceptos del Decálogo y no el antidecálogo; es decir, es preciso abandonar los pecados y los vicios; tener a Dios presente en todas nuestras actividades, en vez del olvido reinante de su dominio sobre el hombre y el mundo; cumplir los deberes religiosos que nos obligan para con la divina Majestad; cesar en los odios, las venganzas, los rencores, los homicidios, la embriaguez, la horrenda fornicación en todos sus aspectos; respetar los bienes ajenos como queremos que se respeten los nuestros; cumplir los padres los deberes para con sus hijos, y estos recordar el amor, respeto y obediencia que deben a sus padres; cese la prensa hablada y escrita, al igual de la televisión, en su propaganda de ideologías condenadas por la Iglesia, en sus escritos y fotograbados impuros y deshonestos; en una palabra, cese el antidecálogo, vivan los hombres el Decálogo, o se desata sin remedio la cólera del cielo.

B. Orar

Agréguese a este cumplimiento del Decálogo la oración privada y pública, para que nuestra patria se salve; porque, según san Alfonso de Ligorio, "el que ora se salva, el que no ora se condena", hablando de cada hijo de Dios. Extendamos esta frase a la comunidad del mundo y a Colombia, para que la humanidad entera y la familia colombiana se salven.

C. Unirnos

Urge la unión de corazones en el orden religioso, político, social y económico. Según los datos de todos conocidos, la división verdaderamente inconcebible de nuestros partidos políticos colombianos es obra de la masonería y del comunismo, unidos, estos sí, para nuestra ruina. ¿Por qué no unirnos en un solo sentimiento en Cristo y en un solo corazón cristiano, para poder vivir en paz y alcanzar nuestro fin como individuos y como colombianos? Repetimos: "Todo reino dividido será destruido".

D. Haya menos ricos y menos pobres

En nuestra patria existe este gravísimo desorden de que hay una porción reducida de personas inmensamente ricas y millones de gentes paupérrimas, y una clase media cuyos apuros económicos no alcanzamos siquiera a adivinar. Sobre este punto queremos haceros, amados hijos, las siguientes reflexiones:

- a) En el Sermón del Monte, nuestro Señor nos presentó el sublime cuadro de las bienaventuranzas, cuyos finos delineamientos constituyen el plan de vida para que el cristiano edifique la morada de su gloria, levante su tronó de dicha sin fin y fabrique con sus propias manos su corona inmortal y eterna, a la manera como el arquitecto desarrolla el plano de un edificio.

La primera bienaventuranza es ésta: "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque vuestro es el Reino de Dios" (Lucas 6, 20). No condena el Señor las riquezas en sí, sino el apego del corazón a ellas. Por eso dice "pobres de espíritu". Y para estos es el reino de los cielos, no para los que tienen su corazón puesto en los bienes terrenales. Los ricos no son dueños de sus bienes, sino administradores y las riquezas, como la propiedad, tienen una función social, que es precisamente la de poner en manos de los que no tienen todo aquello que sobra al rico y, aun a veces, algo de lo que no sobra. Decimos que los ricos son meramente administradores de sus bienes por aquello del Evangelio, hablando del juicio particular: *Redde villicationis tuae* ("Dame cuenta de tu administración"), dirá el divino juez a aquel que al expirar tiene que presentarse ante el divino tribunal. El juez es el dueño, el que muere mero administrador.

Pero ¿cómo se administran de ordinario esas riquezas? En manos de la mayoría de los ricos se emplean para el mal, para dar gusto a las tres concupiscencias, para condenarse eternamente. He aquí por qué nuestro Señor dijo estas palabras tan severas: "¡Ay de vosotros, los ricos!, porque ya habéis recibido (en la tierra) vuestro

consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis hartos!, porque tendréis hambre" (Lucas 6, 24-25). Y el Salmo 62, 11 dice: "A las riquezas, si aumentan, no apeguéis el corazón". De Isaías, el profeta (58, 7) nos hace rezar la santa Iglesia en todas las ferias de cuaresma, en Nona, estas terminantes disposiciones de Dios: *Frange esurienti panem tuum* ("Compartir tu pan con el hambriento, acoger en tu hogar a los sin techo; vestir a los que veas desnudos y no abandonar a tus semejantes"). Sí, porque el que abunda en las riquezas es hermano del que sucumbe en la miseria, en el hambre en la desnudez. Y porque el rico no cumple este mandato social de partir su pan con el hambriento y cubrir las carnes del que sufre desnudez, por eso no podrá entrar en el reino de los cielos. Así lo expresó nuestro Señor cuando dijo estas tremendas palabras: "Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el Reino de los Cielos" (Mateo 19, 24).

Dos pasajes terribles

Para que los ricos eviten la eterna desgracia. Habló nuestro Señor en diversas circunstancias del fin desgraciado de los ricos que tienen su corazón apegado a las riquezas. Cito solamente dos pasajes: "Guardaos de la avaricia: el número de vuestros días no dependerá de la abundancia de vuestros bienes. Un rico poseía un campo muy fértil y se preguntaba un día dónde guardaría toda su cosecha. Derribaré mis graneros, decía, para construir otros más vastos en donde reuniré todos mis productos. Luego diré a mi alma: tienes provisiones para muchos años, descansa, come, bebe y date holgada vida. Mas Dios le respondió: ¡Insensato!, esta misma noche te pedirán el alma. ¿A quién pasarán esos bienes que has amontonado? Así perecerá el tesoro del avaro, si no ha atesorado para el cielo" (P. Berthe. *Jesucristo*).

Por eso, nuestro Señor insistió tan a menudo en el buen uso de las riquezas, como cuando dijo: "No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón" (Mateo 6, 19-21).

Pero donde habló con más claridad y más tremendos conceptos fue en la parábola del rico Epulón y el pobre Lázaro. Allí vemos representada la humanidad: los ricos avarientos y los pobrecitos que sucumben de miseria. Allí vemos lo que aguarda a los ricos que tienen pegado de sus bienes el corazón y emplean en el pecado sus riquezas, y a los pobres que saben llevar con resignación y generosidad sus hambres y su miseria. Murió el rico y fue sepultado en los infiernos, dice nuestro Señor; murió el pobre Lázaro y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham (cf. Lucas 16, 19-31). ¿Por qué esta diferencia? Porque el rico abusó de sus riquezas, al paso que el pobre soportaba con paciencia sus llagas y sus hambres esperando que le dieran algún sobradito siquiera de la mesa del rico, sin que nadie se lo diera. ¿Y cuál fue el fin de uno y otro? Ya lo sabemos: el rico fue sepultado en los infiernos donde ni una gota de agua podía refrescar sus labios quemados y era horriblemente atormentado en

esas llamas, como él mismo lo dijo al Padre Abraham; al paso que el pobrecito Lázaro era llevado por los ángeles al cielo, donde pudo sentarse a la mesa del Padre celestial, donde se embriagan los escogidos con la abundancia de la casa de Dios y donde se secan las lágrimas, donde ya no habrá más luto ni más clamores ni más dolor y donde se disfrutan los goces divinales por toda la eternidad, porque las amarguras de la vida pasaron.

La cuestión social

Ante este doble cuadro, el de la tierra y el de la eternidad, hemos de reflexionar cómo es esta una gran lección en el terreno de la cuestión social que nos incumbe en nuestro tiempo con mucho mayor apremio que en épocas pasadas. "El crudo contraste entre el rico Epulón, que posee en demasía, y el pobre Lázaro, que no tiene nada, choca al sentido humano y cristiano, y explica, a través de los siglos, las violentas explosiones entre patronos y obreros, entre naciones ricas y pobres".

Por esta razón nuestro sumo pontífice León XXIII, en su encíclica *Mater et Magistra*, insiste en esta ley de justicia y caridad, de que los que tienen repartan con los que no tienen y las naciones ricas y poderosas presten su ayuda a las naciones pobres, débiles y subdesarrolladas. Ya Pío XI y Pío XII habían hablado y es nuestra complacencia transcribir sus enseñanzas al respecto. Dice Pío XI: "Cuando vemos de un lado una muchedumbre de indigentes verdaderamente oprimidos por la miseria y, de otro, junto a ellos, a tantos que se divierten despreocupadamente y despilfarran cantidades enormes de cosas inútiles, no podemos dejar de reconocer con dolor que no solo no se observa bien la justicia, sino que en el precepto de la caridad cristiana tampoco se profundiza bastante ni se vive este en la práctica cotidiana" (*Divini Redemptoris*).

Dice Pío XII: "La Iglesia no puede permanecer callada al grito que se levanta de lo profundo del pueblo, grito que en un mundo de un Dios justo exige justicia y espíritu de fraternidad" (Mensaje navideño, 1942).

Nosotros, los obispos y sacerdotes y todos los fieles cristianos tenemos, en consecuencia, que interesarnos por estos problemas y buscarles solución, si es que en verdad somos discípulos de aquel Señor que ante el hambre de las multitudes exclamó: *Misereor super turbam* ("Siento compasión de esta gente" (Marcos 8, 2).

Recuerden los ricos de manera constante estas palabras consoladoras de nuestro Señor en el juicio universal: "Entonces dirá el Rey a los de su derecha: 'Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era forastero y me acogisteis, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y acudisteis a mí'. Entonces los justos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o

en la cárcel, y acudimos a ti?'. Y el Rey les dirá: 'Os aseguro que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis'. Entonces dirá también a los de su izquierda: 'Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me acogisteis, anduve desnudo y no me vestisteis, estuve enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis'. Entonces dirán también estos: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?'. Y él entonces les responderá: 'Os aseguro que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo'. E irán estos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna" (Mateo 25, 34-46).

¿Cuál de estas dos sentencias queréis para vosotros, oh ricos de mi patria? Sin duda, la primera: "¡Venid, benditos de mi Padre!". Pues, entonces, utilizad vuestras riquezas socorriendo a los pobres, ayudando a las obras sociales y preparando así para vosotros una sentencia de salvación y la bienaventuranza sin fin.

E. Realizar las obras sociales que quiere la Iglesia

Para estas realizaciones es preciso que sacerdotes y fieles se empapen de las enseñanzas de la Iglesia por los labios de sus pontífices. De aquella necesidad de explicar a los fieles las encíclicas *Rerum Novarum*, de León XIII; *Quadragesimo anno*, de Pío XI, y *Mater et Magistra*, de Juan XXIII.

Es, además, voluntad de la Iglesia que en los colegios, universidades y seminarios se impartan las enseñanzas, siquiera elementales, a los jóvenes, sobre la doctrina social de la Iglesia.

Para ello, la Conferencia Episcopal Colombiana, por medio de la Comisión de Educación, ha dispuesto que se pongan en práctica las disposiciones de nuestro actual Pontífice, sobre esta enseñanza, que, en la parte IV de su encíclica *Mater et Magistra* y bajo el título "Instrucción", la recomienda encarecidamente que es para nosotros un mandato que hemos de cumplir plenamente.

Dice así: "Volvemos a afirmar, ante todo, que la doctrina social cristiana es una parte integrante de la concepción cristiana de la vida".

"Mientras advertimos con satisfacción que en varios institutos se enseña esta doctrina desde hace tiempo, nos apremia exhortar a que, por medio de cursos ordinarios y en forma sistemática, se extienda la enseñanza a todos los seminarios y a todos los colegios de cualquier grado. Se introduzca además en los programas de instrucción religiosa de las parroquias y de las asociaciones de apostolado de los seglares; se difunda con los medios modernos de expresión: periódicos, revistas, publicaciones de divulgación y científicas, radio y televisión".

Por disposición de la Conferencia Episcopal se compuso un texto sobre doctrina social católica en dos pequeños volúmenes, titulados: *Hacia un futuro mejor*, para 1º y 2º años de bachillerato, y *Construir una patria nueva*, para los últimos. La materia, resumida en el 1º y más extensa en el 2º, comprende los siguientes capítulos:

- I. El problema social colombiano
- II. La dignidad de la persona humana
- III. La familia
- IV. El Estado
- V. La educación
- VI. La justicia
- VII. La caridad-amor cristiano
- VIII. El derecho primario
- IX. El derecho de propiedad
- X. El capital y el trabajo
- XI. El trabajo
- XII. El salario
- XIII. Derecho de asociación y sindicato
- XIV. El derecho de huelga
- XV. El capitalismo individualista
- XVI. Doctrina filosófica del comunismo
- XVII. El comunismo
- XVIII. ¿Qué tiene de malo el comunismo?
- XIX. Los gremios –1ª parte–: su historia
- XX. Los gremios –2ª parte–: la organización gremial
- XXI. Anexo I: Trabajos prácticos
- XXII. Anexo II: Manifiesto de la juventud colombiana

Damos las siguientes disposiciones:

- I. Ábrase inmediatamente en nuestro Seminario, y en los colegios de segunda enseñanza, la cátedra de la Doctrina Social Católica, para lo cual se conseguirán sin demora los textos de estudio arriba indicados, que se encuentran en las principales librerías de Medellín y otras ciudades.
- II. Como el Concilio II Vaticano se abre el 11 de octubre del presente año, recomendamos encarecidamente a nuestros venerables sacerdotes que eleven al cielo plegarias, sobre todo misas y comuniones, para el buen éxito de dicho Concilio, que durará por un término aproximado de dos meses. Se ofrecerá la hora santa de todos los jueves y el santo rosario de esos mismos días desde la recepción de esta pastoral hasta la conclusión del Concilio. Se rezará al final de la hora santa la oración compuesta por el Santo Padre para tal fin y después de las letanías todos los días en el santo rosario de la noche.

- III. El ayuno y abstinencia obligan el Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo, el 7 y el 28 de diciembre. La abstinencia, solo en los viernes de Cuaresma.
- IV. Trabajemos por poner en práctica los remedios que nos propone el santo padre Pío XI contra el comunismo en su encíclica *Divini Redemptoris*, que son los siguientes:
1. Renovación de la vida cristiana, remedio fundamental.
 2. Desprendimiento de los bienes terrenos. "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos".
 3. Caridad cristiana.
 4. Cumplimiento de los deberes de estricta justicia de parte de los patronos e industriales y de parte de los obreros.
 5. Industria social.
 6. Estudio y difusión de la doctrina social.
 7. Precaverse contra las insidias del comunismo.
 8. Oración y penitencia.
 9. La Acción Católica.
 10. Que el Estado cumpla sus obligaciones que son: (a) ayudar a la Iglesia; (b) procurar el bien común; (c) administración prudente y sobria; (d) dejar libertad a la Iglesia para que esta cumpla su divina misión.
 11. Por fin, concordia entre los católicos.

La presente pastoral será leída y convenientemente explicada en domingos y días de fiesta que fuere preciso hasta su terminación, lo que dispondrá el venerable párroco de cada lugar en las iglesias y capillas de nuestra Diócesis, incluidas las de religiosos y religiosas.

Dada en Santa Rosa de Osos a los 25 días de marzo del año del Señor de 1962, día de la Anunciación de la Santísima Virgen.

+ Miguel Ángel Builes
Obispo de Santa Rosa de Osos